

boletín nártext

Publicación de la Asociación Nártext

Número 16, Año V, Especial Proyectos de Verano 2011

Testimonio y experiencia.
Hablan nuestros voluntarios

GANTE
San Bavón

LOVAINA
San Pedro

LONDRES
San Pablo
Abadía de Westminster

OXFORD
Christ Church

VENECIA
San Marcos

FLORENCIA
Santa María de las Flores

BURDEOS
San Andrés

PARIS
Saint Eustache
Catedral de Notre Dame

POITIERS
Catedral de Nuestra Señora

5 proyectos Nártext para la JMJ

MADRID
San Ginés
San Andrés
Colegiata de San Isidro
San Francisco el Grande
San José

Un verano apasionante

Queridos amigos:

Una vez más, las catedrales europeas han acogido a nuestros voluntarios este verano, al mismo tiempo que ellos han sido un instrumento de acogida para miles de turistas en ellas. Todo este trabajo sin olvidar la labor encomendada: hacer hablar a las piedras de estos edificios, transmitiendo su fe en lo que contienen, y dando a conocer la historia que por ellos ha transcurrido.

Acogida es la palabra que resume igualmente los cinco proyectos desarrollados en Madrid en el marco de la Jornada Mundial de la Juventud. Y es que, de forma extraordinaria, también en España estos jóvenes han dado testimonio de su fe a los millones de personas que visitaron nuestro país durante el encuentro con el Santo Padre.

No hemos dejado de recibir mensajes de agradecimiento por su labor, y nos sentimos muy orgullosos por el empeño y dedicación de nuestros voluntarios. La valoración de los proyectos es inmensamente positiva una vez más, y seguiremos trabajando para que el año que viene vuelva a ser todo un éxito.

Elisa Solano de la Torre
Coordinadora de Voluntarios



FOTO: Reunión voluntarios en proyectos de verano 2011

Acogida y Encuentro

“He tenido visitantes de todo tipo. Todos acababan contentos y agradecían que alguien pasara su verano dedicado a esto.”

Lucinda (Catedral de Saint Pierre, Poitiers, Francia)

Vida en comunidad

“Durante esas tres semanas entre todos creamos algo muy especial: un ambiente de diálogo, comprensión, amistad y trabajo en equipo.”

Elena (Parroquia de Saint Eustache, París)

Una experiencia inolvidable

“Sin duda, no vuelves siendo la misma persona que se marchó tres semanas antes: lo haces siendo más sabio, más humano, y también más cristiano.”

Mercedes (San Marcos, Venecia)

Testimonio y experiencia

Hablan nuestros voluntarios

Como todos los años es un gozo compartir con vosotros las experiencias de aquellos jóvenes, que durante las vacaciones invierten parte de su tiempo de descanso en entregarse al voluntariado Nártex, o lo que es lo mismo a “hacer hablar a las piedras”, tal y como lo expresa el lema de los proyectos de verano. Este año además con la novedad de que a los realizados en el extranjero, que son los habituales en líneas generales, se han sumado los cinco proyectos de Madrid que se organizaron dentro del programa de actividades culturales preparado con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud.

Id y haced discípulos de todas las naciones” (Mt, 28:19), con esta cita del evangelista Mateo resumía **Lucinda**, una de nuestras voluntarias de este año, su experiencia de este verano en Poitiers. Qué mejor síntesis de la labor de un voluntario Nártex que esta, pues no es otra su tarea que la de dar testimonio de su fe haciendo ver a los visitantes que acuden a las diferentes iglesias y catedrales donde trabajan, el verdadero sentido del arte religioso, y la actualidad de Cristo y de su Iglesia. A partir de aquí dejan abierta la posibilidad de iniciar de forma personal, a aquellos que los escuchan, su propio

itinerario, si no espiritual, al menos sí de un conocimiento sin deformaciones de la fe cristiana.

Y es que nos damos cuenta de que la tarea de nuestros voluntarios es más necesaria tras año que pasa, a la vista de la imagen cada vez más distorsionada que los medios presentan de nuestra Madre la Iglesia. Nada mejor para romper prejuicios que la imagen entusiasta de un joven preparado, alegre, entregado y trabajador, que de forma completamente altruista se pone al servicio de la fe, en este caso haciendo de la visita de los turistas algo más que un rato

agradable, tal y como nos han hecho llegar con su agradecimiento algunos de ellos. Cosa que no es de extrañar, ya que es una actitud compartida entre los voluntarios la de mostrar ante los grupos a los que atienden su calidad, no solamente humana, sino también cristiana. Así nos lo dice **Laura**, voluntaria de Saint Peter de Lovaina: “me sentí muy orgullosa de poder dar testimonio de mi fe cristiana.”

Tras su participación, ¿qué le diría uno de los voluntarios a alguno de los jóvenes que esté interesado en formar parte de los proyectos Nártex? “En serio te digo, no te arrepentirás lo más mínimo”, estas no son palabras nuestras, sino de **Elena** que realizó su trabajo en Saint Eustache. Es esto lo que vamos comprobando con el tiempo, ya no solo expresan en sus memorias cómo han disfrutado del tiempo pasado en la catedral que les corresponde, y de los momentos vividos con sus compañeros, sino que muchos de ellos aprovechan para animar a otros chicos y chicas a que tengan su misma experiencia, que la misma Elena califica como “única”, pues “durante esas tres semanas entre todos creamos algo muy especial: un ambiente de diálogo, comprensión, amistad y trabajo en equipo.” Estamos seguros



Grupo de Poitiers

<<Nada mejor para romper prejuicios que la imagen entusiasta de un joven preparado, alegre, entregado y trabajador>>

que estas condiciones colman con creces la idea de un buen plan en el verano para cualquier joven.

Pero no hay que olvidar que para que se consigan, es necesario el esfuerzo por parte del voluntario en particular, y del grupo en general. Elena también lo deja muy claro al afirmar que la clave está en “la disposición a trabajar”. Tras cuatro días de completa formación, los voluntarios comienzan su tarea atendiendo a los visitantes, poniendo en práctica todo lo aprendido y echando mano asimismo de sus cualidades personales. Nos alegra comprobar además, que una vez en su destino tienen muy presente la preparación que con todo esmero cada año Nártex les ofrece en el curso de voluntarios previo a su viaje. Las palabras de **Adriana**, voluntaria de la Catedral de San Pablo en Londres, son un reflejo de ello: “el curso que recibimos con Nártex antes de irnos al proyecto me ha ayudado mucho. Cada vez que se me olvidaba algo, cuando tenía que hablar desde el micrófono, o si me hacían preguntas difíciles, me acordaba de los consejos que nos dieron en la conferencia sobre cómo hablar en público.”

Ciertamente viene siendo una realidad que todos los jóvenes participantes de estos proyectos se embarcan en ellos con la idea de servir y aportar lo que esté en su mano al servicio de la Iglesia. Pero tras el trabajo realizado se dan cuenta de otra realidad, pues “a

veces uno piensa: “que bien, voy a acercarme a personas hacia el Señor” y cuando estás allí descubres cómo eres tú el que te acercas más a Él”. Esta fue la impresión de **Joaquín** después de trabajar en uno de los proyectos de Madrid, y que es común a la de muchos de sus compañeros.

De forma que a nivel espiritual muchos regresan enriquecidos, tal y como ellos mismos explican a la vuelta. En este sentido no podemos pasar por alto el precioso testimonio de **Mercedes**, voluntaria de San Marcos, en Venecia: “Para mí ser parte de este proyecto de Nártex ha sido una experiencia inolvidable e irrepetible, una de las más singulares de toda mi vida. Me ha instruido a nivel profesional, pero igualmente me ha hecho crecer a nivel personal y espiritual. En pocas ocasiones uno puede afirmar que determinados acontecimientos y determinadas personas han llegado a enriquecerte tanto; una experiencia así te invita a abrir la mente a otras culturas, a otras vertientes de pensamiento, pero también a Dios, quizás de una forma y bajo una forma que no habías imaginado antes. Aprendes, descubres, disfrutas... ofreces y recibes. Porque, sin duda, no vuelves siendo la misma persona que se marchó tres semanas antes: lo haces siendo más sabio, más humano, y también más cristiano.”

Otro aspecto de su vivencia muy valorada por nuestros voluntarios es la oportunidad que un proyecto



Grupo de Londres

Nártex les ofrece de conocer de cerca otras confesiones cristianas, pues los grupos en los que participan son heterogéneos, y de ellos forman parte jóvenes, no solamente de diversas nacionalidades, sino también pertenecientes a esas otras confesiones. Este acercamiento les sirve para comprender con más claridad uno de los temas que más preocupa a Benedicto XVI. Así ha sido para **Adriana**, cuya convivencia con aquellos otros jóvenes le ha ayudado a “comprender el ecumenismo, del que el Santo Padre habla tantas veces.” A ello se añaden además las diferentes costumbres de cada uno según su país de procedencia, pero todos coinciden en que la relación termina

siendo muy buena. La convivencia lleva a algunos a caer en la cuenta de algo muy importante. **Andrés**, voluntario en Londres, lo ha visto muy claro: “Teniendo en cuenta que la relación fue excelente, pasando por alto pequeños roces comunes a toda convivencia, uno no puede por menos que preguntarse ¿quién me hace estar aquí con gente tan distinta a mí en carácter, o incluso tan opuesta de una forma tan familiar? (y esta palabra no es casual, porque se dió un afecto de unos por otros similar al de una familia). La respuesta está en el origen del proyecto, que es su razón de ser, sólo Cristo te hace gustar de este modo la compañía de 8 desconocidos, para que le conozcas mejor y a través de los otros te conozcas más a ti mismo.”

Pero además de esforzarse por una buena convivencia con sus compañeros, han de hacer frente también a la diversidad de los turistas que acuden a las visitas. Para comprobar hasta dónde puede llegar esta variedad, no hay más que



Grupo de Florencia



Grupo de Londres y Westminster

leer el testimonio de **Lucinda**: “He tenido turistas de todo tipo: en la primera semana que estuve allí me tocó hacer una visita a una familia de Alsacia, un matrimonio de cincuenta y algo con sus dos hijos de veinte pocos que nunca jamás habían entrado antes en una catedral y no tenían ninguna cultura religiosa; otro día una mujer francesa sola que recorría las catedrales sintiendo las diferentes fuerzas de la tierra que latían dentro de ellas; un italiano caballero de la nueva orden del Temple; una pareja con cultura y sensibilidad artística pero contraria a la Iglesia, a la fe y a las JMJ...” Pero, gracias a Dios, “al final de cada visita, al margen de las circunstancias iniciales, todos acababan contentos y agradecían que alguien pasara su verano dedicado a esto.”

En ocasiones también hay que asumir que rechacen participar en la visita, aunque, como dice el Apóstol, al cristiano todo le sirve para el bien. Eso fue lo que le sucedió a **Rebeca** en Burdeos: “Muchas veces me parecía increíble que no quisieran coger la oportunidad, y tuve que entrar en humildad.”

Este es uno de los frutos de los proyectos que más nos alegra, pues en el círculo de amistades y entorno familiar, si en ellos se comparte la fe, a veces se cae en cierto estado de anestesia, pues parece que no tenemos que dar testimonio de nada, pero al relacionarnos fuera de nuestro ambiente, como les sucede a los voluntarios, uno despierta y cae en la cuenta de que hay mucha gente que necesita de otra que le haga conocer a Cristo.

Con estos testimonios os animamos a participar en los proyectos, o a darlos a conocer, con el fin de que cada vez sean más los jóvenes tocados por esta experiencia, y más los turistas que vean la Iglesia, con mayúscula, y una iglesia, con minúscula, con diferentes ojos. Esperamos que el próximo año sea de nuevo posible que uno de nuestros voluntarios pueda escribir un agradecimiento como este: “Como buen regalo quiero agradecer al regalador, que en este caso son Nártex, ARC Europe y, principalmente, a Dios que nos ha amado lo suficiente para hacernos encontrar.”

5 Proyectos Nártex para la JMJ

Por lo extraordinario del acontecimiento no podíamos dejar de dedicar un espacio a los cinco proyectos de acogida a peregrinos y turistas que tuvieron lugar durante la Jornada Mundial de la Juventud, celebrada este año en Madrid.

Cinco iglesias emblemáticas del centro fueron las elegidas para mostrar a los visitantes, no sólo unos templos plenos de mensaje evangélico, sino la rica y fecunda tradición religiosa española, nuestros grandes santos, órdenes religiosas y nuestra piedad popular.

Así, cuidadosamente elegidas fueron la Iglesia de San Andrés y su vecina la Real Colegiata de San Isidro, por su especial vinculación con nuestro santo patrón y su esposa, la primera, y , en el caso de la Colegiata, por haber sido colegio de Jesuitas, una de las órdenes religiosas de origen español más relevantes. No podía faltar la iglesia de San José vinculada con los Carmelitas Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, dos de nuestros grandes santos; o la Real Iglesia de San Ginés, debido al fecundo patrimonio artístico que guarda y que nos

recuerda sobre todo la Pasión y Muerte del Señor. Y como no, San Francisco el Grande, que nos acerca a la orden franciscana, y en la que su esmerada decoración, en lo artístico y en lo simbólico, realmente configura un “cielo en la tierra”.

Entre el 11 y el 24 de agosto nuestros cinco grupos de voluntarios Nártex acogieron con esmero a más de 3700 peregrinos y turistas, ofreciendo en su visita, no sólo los conocimientos adquiridos, sino su personal testimonio de fe encaminado a ayudar con ello a un encuentro más personal de los visitantes con Cristo.

De hecho es esta la impresión que recoge **Juan Alcalde**, coordinador del grupo Nortes en San Ginés, que describe de forma preciosa lo que puede llegar a producirse en una visita de estas características, y que va mucho más allá de una mera visita turística: “Entre ambos (visitante y guía), el uno que explica y el otro que escucha, se produce un acontecimiento muy importante que consiste en descubrir el amor de Dios en nuestras vidas a través de la belleza y la delicadeza del arte”. De esta forma el arte se convierte en un



Grupo de San Andrés

puente entre la fe y los creyentes, y sobre todo entre la fe y los que aún no se atreven a dar el paso, que es el caso de muchos de los participantes en este tipo de jornadas, en las que buscan un impulso que les lleve a Él. Se trata de un nexo de unión que hizo que las visitas pudieran desarrollarse en “un clima de comunión, lo que se podía comprobar en las muestras de gratitud expresadas al término de cada ruta”, tal como también Juan nos apunta.

Por otro lado, debemos insistir, no solamente en lo enriquecedor que ha podido resultar para los peregrinos que en este pasado verano se han acercado a Madrid y han disfrutado de una de estas visitas, sino también en lo que ha aportado esta experiencia a la vida de los propios





Grupo de San Francisco

voluntarios. Uno siempre piensa en una Jornada Mundial como en una extraordinaria oportunidad de descubrir, o mejor dicho, de que nos descubran a Cristo, y de comprobar que la fe es lo que da sentido a nuestras vidas. Indudablemente una buena aportación a esta vivencia ha sido para nuestros voluntarios la convivencia en aquellos días, retratada así por **Jesús Cantera**, coordinador del proyecto en la Iglesia de San José: “La relación con mis compañeros me volvió a confirmar la grandeza de la Iglesia. Se acaba sabiendo que aunque no les conozcas del todo, una parte fundamental de la vida la tenemos en común y cimentar la amistad sobre ello es ya un gran salto. Del



Grupo de San José

mismo modo, la semana de la JMJ no habría sido para mí igual sin éste proyecto.”

Sin duda es la experiencia de los proyectos una de las que dejan huella, pero si la unimos a una Jornada Mundial de la Juventud, imaginad lo que han podido suponer esos días en la vida de estos voluntarios. Y efectivamente, no pueden dejar de hacerlo ver a través de sus comentarios cuando comparten lo vivido este verano. Así es como lo sintió Juan: “Se cerró el proyecto con la sensación de que se ha realizado con la mejor intención con el esfuerzo que cada uno ha sido capaz de ofrecer y dando gracias a Dios por la experiencia que nos ha permitido vivir”. A ello ayudó seguramente aquello que nos describe Jesús, y que todos pudimos experimentar en esas horas inolvidables: “El ambiente de Madrid durante la JMJ ha sido fenomenal en todos los sentidos. Se sentía algo, y no era sólo la alegría y euforia colectiva, como en un concierto. Ciertamente había algo más, y poder escuchar al Santo Padre estando tan cerca de él una experiencia que no cambiaría por nada del mundo.”

Una de las mayores alegrías que hemos recibido por parte de estos voluntarios JMJ, es un deseo que nos han hecho llegar y que, por supuesto, también es el nuestro. Gracias Jesús y Joaquín por estas palabras: “Si fuese posible, por favor, mantened estos proyectos, que han tenido una maravillosa acogida. Una ciudad como Madrid, en la que hay un gran número de gente joven y turistas necesita algo así”. “Creo que



Grupo de San Ginés

repetir otros años esto mismo sería una gran idea, aunque no haya JMJ, se podrían organizar guías en la iglesia o combinar varias en una ruta. Ahora caigo más en la cuenta del papel tan importante que puede jugar el Arte y la Arquitectura en la evangelización, y la cantidad de frutos que se podrían sacar si estos proyectos siguiesen adelante.”

Para Nártex ha sido todo un reto, especialmente para algunos de sus miembros que han trabajado contra viento y marea para llevar este proyecto adelante. A todos, muchísimas gracias por el trabajo realizado, y por la esperanza puesta en que la labor de Nártex siga creciendo año tras año.



Grupo de voluntarios Nártex